

MADRID: Oficinas de este periódico, y en las librerías de Bally-Balliere, plaza del Príncipe Alfonso; Publicidad, T. Saiz de Mathou, y Moya...

MADRID: En la Administración, un mes 12 rs., tres meses 32, seis meses 60.—Por los comisionados: un mes 14 rs., tres meses 36, seis meses 70.

Martes 27 de Octubre de 1863.

Redacción y Administración, calle de Preciados, núm. 57, cuarto bajo.

Núm. 1227.

Año V. Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

Las suscripciones empiezan en primero y mediados de cada mes.

OTRA.

Con el fin de evitar extravíos en las cartas que contengan sellos de franqueo para pago de suscripciones, suplicamos a los que las remitían se sirvan certificarlas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

DEL EXTERIOR. París 26 (por la noche).—Se han hecho varias prisiones en Varsovia. La emperatriz es esperada en Tolon hoy por la noche.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Ferro-carriles.—Explotación, inspecciones y estadística. Ilmo. señor: La repetición de accidentes en los ferro-carriles, que más o menos figuran como causa del desequilibrio de la torpeza de los guardas-agujas, ha hecho sospechar si un importante servicio se hallará confiado en algunos casos a personas recargadas con otras funciones.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Contemporáneo: Los periódicos ó donnellistas habían dejado pasar algún tiempo sin ocuparse de la triste cuestión de Santo Domingo; su conciencia y la opinión pública...

FOLLETIN.

EL CEMENTERIO DE PARIS. Carta de Fernán Caballero a su mejor amiga. Una de las muchas ventajas de la vida material que proporciona Paris, es la de disfrutar sin gran dispendio de un excelente y exacto peluquero diario y a hogar.

ber dejado en pos de sí consecuencias materiales, creen olvidadas las que tienen tan decidido y tenaz empeño en restaurar una situación que ha sido en todos conceptos funestísima para el país.

La cuestión de Méjico no se ha olvidado todavía, pues si hoy reclaman con preferencia la atención pública otras varias, no se ha de tardar mucho sin que acontecimientos importantes la presenten bajo alguno de sus muchos tristes aspectos, y entonces se esclarecerá la enorme culpa que en este asunto cometieron los embaajados de dirigir los negocios públicos.

No podía alegarse ignorancia, ni sobre los hechos ni sobre su gravedad. Hacía mucho tiempo que se había derramado la sangre de nuestros compatriotas en San Vicente y Guaymas; el tratado Almonte no había tenido siquiera principio de ejecución; la bandera española había resido una ofensa inefable con el inéscusable apremio de la fragata Concepción, antes de haber expulsado Juárez a nuestro embaajador.

Pero como todos los plazos se cumplen, llegó la hora en que la persona que había recibido inmediatamente el agravio que se dirige a toda la nación, se ocupase de este asunto: fué menester primero tapar su boca obrando de improviso el Parlamento, y preparar una contestación melindrosa en el intrincado laberinto del convenio de Londres.

Es imposible que el país haya olvidado sucesos de tanta importancia; la pérdida de las cuantiosas sumas empleadas inútilmente en aquella desatendida expedición, ha de producir sus naturales efectos.

En el presupuesto de ingresos hay una partida de gran consideración, que proviene de los sobrantes de las cajas de Ultramar, y esta partida no se realiza desde que se llevó a cabo la famosa expedición que consumió el producto de muchos años de este ingreso.

Esta ignorancia completa del espíritu del país y de su estado social, el sistema administrativo que en él se planteó, la insensatez de sus vicisitudes hasta en sus odios a uno de los partidos que habían dividido la antigua república, todo prueba que aquel acto no podía menos de producir funestas consecuencias.

La ignorancia completa del espíritu del país y de su estado social, el sistema administrativo que en él se planteó, la insensatez de sus vicisitudes hasta en sus odios a uno de los partidos que habían dividido la antigua república, todo prueba que aquel acto no podía menos de producir funestas consecuencias.

EL REINO.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1863.

Cubierto de espesas nubes está el horizonte político de Europa; de difícil y oscura solución son...

de manera que parece el enterramiento del mismo Maitre Renard. Esto, en lugar tan austero, es una candorosa sencillez que sobrepasa a todas aquellas con las que este escritor ha sabido hacer tan admirables sus amenos escritos.

la mayor parte de los problemas que las naciones tienen sobre el tapete; viva y sostenida es la lucha que el principio liberal sostiene en todos los terrenos contra los instintos reaccionarios y tendencias liberticidas de algunos gobiernos ciegos y mal aconsejados.

Hoy más que nunca es necesario, en vista de tal estado de cosas, que todos los hombres que sienten arder en sus corazones el amor a la patria se asocien, se reúnan en un centro común para oponer un baluarte fortísimo e insuperable a los compromisos terribles que amenazan a otras potencias, para cerrar la puerta de nuestra península al genio de los trastornos y discordias, que hoy se cierne inexorable sobre la mayor parte del antiguo y nuevo Mundo.

España se halla llamada a intervenir en la solución de muchas de las graves cuestiones pendientes, ora porque sus obligaciones anteriormente contraídas la precisen a ello, ora porque su conveniencia misma, su porvenir y su decoro se lo aconsejen.

Pronto se reunirán en el templo de las leyes los hombres que han recibido la respetable investidura de representantes del país; ojalá que, convencidos de lo preciso que es relegar al último rincón de la conciencia esas ambiciones mequintas, esas pasiones bastardas, que son el más inenovable obstáculo con que tropieza todo pensamiento de conciliación y buena inteligencia entre nuestras entidades políticas, vengán dispuestos a auxiliar con decisión y buena fe a los que tienen sobre sí la impropia tarea de dar satisfactoria solución a todas las complicaciones interiores y exteriores no aborizadas aún, o tocadas por otras administraciones con escaso tino y peor fortuna.

Entre las cuestiones que hoy conurbaban la tranquilidad de todas las personas previsoras, y que más ocasionada es a terribles conflictos, la que quizás dé lugar a una colisión general entre las potencias europeas, es seguramente la insurrección de Polonia, esa protesta a mano armada contra las insuportables vejaciones que un gobierno despótico y a medio civilizar hace pesar sobre una nación tan desgraciada como generosa.

La guarda quedó muy satisfecho y lisonjeados con mi respuesta; pero no así un caballero francés amigo nuestro que nos acompañaba, el cual me preguntó qué era lo que me movía a decir eso.

Lo contesté:—Es, el que después de haber recorrido 122 fanegas de tierra cubiertas de sepulturas, no hallé en mí templo la grave, austera y religiosa impresión que es la análoga y obligatoria en el vivo que visita la mansión de los muertos.

—¡Cálidamente, contesté, es esto lo que no me satisface; porque el fausto y la muerte son lo más contrario que hallan, así el cristiano como el filósofo; el fausto en un sepulcro es el más completo triunfo de la frivolidad humana. Pero note V. que no lo motó en los individuos, que una vez establecida la costumbre la siguen, sino la costumbre que lo ha sancionado. La igualdad, no la material y soberbia, sino la moral y humilde, donde tiene su más práctica aplicación es en ese Campo Santo, que rechaza de sí todo lo profano.

cosos a las justas exigencias de las naciones occidentales. No sabemos el papel que en esta cuestión gigantesca nos estará reservado si la Europa entera interviene en el asunto; pero bien merecen que piensen nuestros hombres de estado en las eventualidades futuras y que procuren dar fuerza a la nación en el interior si ha de aparecer a los ojos extraños con el prestigio que su creciente prosperidad y sus adelantos le dan derecho a obtener.

Piensen también los que están llamados por el país a velar por sus destinos, en la actitud que debemos adoptar respecto a los asuntos de Italia; como nación católica y constitucional que es la nuestra.

Si mucho han de fijar su atención en los negocios europeos, no deben inspirarle menos interés los que se agitan al otro lado del Atlántico en aquellas distantes regiones donde tantos intereses tenemos que conservar, y donde tan mal parado quedó nuestro nombre por anteriores desastres.

Allí se despedaza en fratricida lucha una nación poderosa y ansiosa de engrandecimiento territorial, y el resultado definitivo de la contienda vendrá a ser, a juicio de casi todos los pensadores, la completa separación de las partes beligerantes. Una vez terminada la guerra, federadas y confederadas se hallarán con unos ejércitos numerosos, agerridos y muy dispuestos a secundar sus planes de absorción. La conducta que España debe seguir a fin de prevenir entantos peligros pudieran amenazar a sus bellas y ricas provincias ultramarinas, requiere también la mayor circunspección y cordura de parte de sus gobernantes y de los representantes del país que tienen la misión de ilustrarles con sus luces.

La política que habremos de seguir en la cuestión de Méjico después del giro desventurado que le imprimió la pasada administración y la definitiva resolución que hayamos de dar a los asuntos de Santo Domingo, son problemas con los que están estrechamente enlazados nuestros intereses y nuestra dignidad nacional, y más que suficientes para ocupar a los hombres públicos sin necesidad de que saquen a plaza sus contiendas personales, sus antipatrióticas rivalidades, etc.

En el interior aguardan también gravísimos cuidados a los actuales diputados de la nación. Alzarse por medio de oportunas y bien meditadas leyes económicas y administrativas el desarrollo que de día en día van adquiriendo en nuestro país las fuentes de la riqueza pública; poner término al período constituyente que se viene prolongando por espacio de treinta años, con notable perjuicio de las instituciones representativas; disolver los proyectos de ley que el actual gabinete tiene preparados, cuya realización la imprenta quedará relevada del pesado yugo que hoy la oprime; el derecho electoral y la verdad de la representación nacional tendrán nuevas y más poderosas garantías; los funcionarios públicos adquirirán en el desempeño de sus cargos una estabilidad de que hasta el presente se vieron privados con daño del servicio público y de la moralidad, aunque con provecho de los gobiernos corruptores; estos y otros muchos proyectos útiles para los intereses materiales del país, para su cultura y progreso...

Quando había innumerables iglesias y las poblaciones eran cortas, podía hacerse una cosa que hoy día sería irrealizable. Pero más adonados a su objeto me parecían los cementerios de España, sobre todo uno que he visto cercano al mar. Era un inmenso cuadrado formado en medio de anchos muros, que cual avisperos estaban llenos de nichos todos iguales, en los que, al lado unos de otros se embutían los féretros, y que después se cubrían con una losa de mármol blanco, que, grabada con caracteres negros, llevaba el nombre de la persona finada, la fecha de su muerte y la santa jaculatoria.

Este descrito lugar, prosigui, me parece la exacta y cumplida expresión de religión y de gravedad solemne y tranquila, adecuada, no al jardín de los muertos, sino al Campo-Santo, al que el cristiano confía los restos mortales de las personas que amó.

—¡Cómo exclamo asombrado; ¿no ha admirado a usted?— ¡Cómo exclamo asombrado; ¿no ha admirado a usted?— ¡Cómo exclamo asombrado; ¿no ha admirado a usted?— ¡Cómo exclamo asombrado; ¿no ha admirado a usted?





